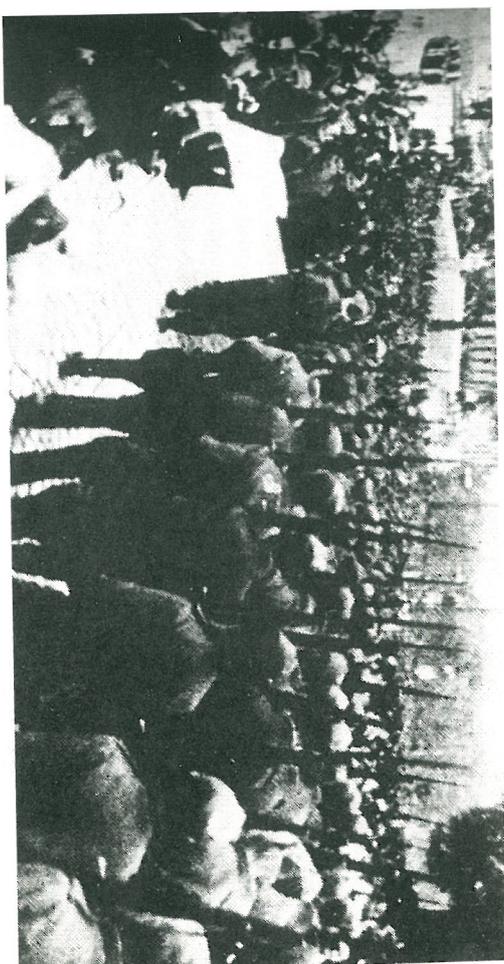


BIBLIOGRAFÍA

- P. Bairoch: *De México à Jerticho. Villes et economies dans l'histoire*, Gallimard, Paris, 1985.
- J. Benstein: «Self-Management and the abolition of capitalism. Some reflections on the crisis of the Ruling System of Capitalism», *Socialism in the World*, n° 24, Belgrado, 1981.
- Bank of International Settlements: *Proposal for Improving Global Derivatives Market Statistics. Report prepared by a Working Group established by the Euro-currency Standing Committee of the central banks of the Group of Ten countries*, BIS, Basilea, julio 1996.
- Bank of International Settlements: *67th Annual Report*, BIS, Basilea, 1997.
- Bank of International Settlements, *68th Annual Report*, BIS, Basilea, 1998.
- B.I.S., Bureau of Labour Statistics (U.S.): noviembre 1998, <http://www.bis.gov>
- P. Chaunu: *Histoire et décadence*, Perrin, Paris, 1981.
- F. Clairmont: «Ces deux cents sociétés qui contrôlent le monde», *Le Monde Diplomatique*, abril 1997.
- F. Clairmont: «Sous les ailes du capitalisme planétaire», *Le Monde Diplomatique*, marzo 1994.
- J. Dalaker, M. Nafeth: *Poverty in the United States: 1997*, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, Bureau of the Census, septiembre 1998.
- P. Drucker: *La sociedad poscapitalista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Fondo Monetario Internacional: «Perspectivas de la economía mundial», FMI, octubre 1997.
- Fortune-Globe 500, <http://pathfinder.com/fortune/globe500/500list.html>, 1998.
- F. Fukuyama: «El fin de la historia», *Doxa*, n° 1, Buenos Aires, 1990.
- J. Herf: *El modernismo reaccionario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- IFRILRAMSES, *Synthese annuelle de l'activité mondiale*, DUNOD, Paris, 1991 a 1998.
- Fondo Monetario Internacional: «International Capital Markets», FMI, 1992 a 1998.
- Miric A.: *Le nouveau moyen âge*, Gallimard, Paris, 1993.
- OECD: «OECD Economic Outlook», n° 61, Paris, junio 1997.
- OECD: «National Accounts: 1960-1996», OECD, Paris, 1998.
- Ohmae K.: *El fin del estado-nación*, Ed. Andres Bello, Santiago de Chile, 1997.
- Ramonet I.: «Megavilles», *Le Monde Diplomatique*, junio 1996.
- The World Bank: «World Development Indicators, 1998», Washington D.C.
- The World Bank: «Global Economic Prospects 1998/99», The World Bank, 1998.
- L. Thurrow Lester: «No existe un país con suficiente poder para aguantar una corrida» (reportaje), *El Cronista*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1996.
- J. Ziegler: *Les seigneurs du crime*, Seuil, Paris, 1998.



REFLEJOS DEL ANSCHLUSS EN LA HISTORIA Y LA HISTORIOGRAFÍA AUSTRIACA

FCO. MIGUEL DE TORO MUÑOZ

La segunda mitad de la década de 1990 ha visto toda una serie de acontecimientos históricos en Austria, con tres aniversarios en el centro de todas estas celebraciones. En 1995 se celebró el 50 aniversario de la reconstrucción de Austria como Segunda República, tras la victoria de los aliados sobre Tercer Reich. En 1996 se cumplía el milenio de la primera vez que se utilizó de forma escrita el término Österreich (pronunciado Ostarřich), tal como se conoce a Austria en esa lengua. Finalmente, en 1998 se cumplió el 60 aniversario de la entrada de las tropas alemanas en Austria, que culminó el proceso de anexión al Reich alemán. En ese momento, la Alemania nacional-

socialista, el Tercer Reich, se anexionaba Austria, mediante el denominado Anschluss (literalmente, unión o reunión), y comenzaba una de las épocas más oscuras y desastrosas de la historia reciente del país. Sin embargo, esta etapa de la historia de la Europa Central se ha convertido en uno de los grandes vacíos de la historiografía española salvo contadas excepciones. Además, los estudios que se han realizado sobre la etapa de Austria entre 1918 y 1945 se han centrado generalmente, en la fase de la Primera República austriaca,¹ dejándose el fenómeno nacionalsocialista un poco apartado de los grandes temas de debate. Pero no se trata d

un hecho aislado que se refiera únicamente a la historiografía española. Por el contrario, la discusión sobre la historia reciente de Austria se ha convertido en un elemento problemático tanto para los historiadores austríacos, como para el resto de estudiosos del tema. Los horrores del relativamente cercano pasado nacional-socialista de Austria y la forma de tratarlos, no han estado en las agendas de la discusión pública en el país hasta épocas muy recientes: la gran mayoría de la población aún rechaza cualquier reconocimiento de la responsabilidad en los crímenes nacionalsocialistas.

«Nuestra comprensión de la historia del Nacionalsocialismo en Austria se ha visto inevitablemente influenciada e incluso distorsionada por las muchas consideraciones producidas a raíz de la experiencia política postbélica, especialmente como consecuencia de la guerra fría»

En Austria, pero también en otros países de Europa, las dificultades para adaptarse al pasado reciente sólo se han visto superadas de forma forzada: la complejidad de esta adaptación hace difícil extraer grandes afirmaciones, pero sí podemos llegar a algunas conclusiones más o menos fiables. En general, nuestra comprensión de la historia del Nacionalsocialismo en Austria se ha visto inevitablemente influenciada e incluso distorsionada por las muchas consideraciones que se produjeron a raíz de la experiencia política postbélica, especialmente como consecuencia de la guerra fría. El nacimiento de un sentimiento nacional (Nationalbewusstsein) austríaco definido es una construcción impuesta tras 1945, sobre la

base de las más heterogéneas y ambivalentes explicaciones de las realidades de la oposición y la resistencia que floreció durante los años de ocupación. Se ha tratado, por lo tanto, de una racionalización de asuntos determinados, en gran medida, por las condiciones expresadas en las Declaraciones de Moscú de 1943, y por la necesidad de distanciar a Austria de la derrota Alemania. La verdad es que, si en Austria se produjo un movimiento de resistencia y de oposición organizado, no fue, principalmente, por parte de los ciudadanos como austríacos, sino como comunistas, socialdemócratas, católicos, etc. Es decir, no como miembros integrados de una Nación, sino como miembros de un grupo social o político definido.

La desacreditación del campo político conservador, debido a su asociación con el Fascismo y la rápida recuperación, durante los años cuarenta, de las bases populares perdidas por los socialdemócratas y los comunistas, hizo mucho para restablecer el balance real de poder, a partir de 1945, en la Segunda República austríaca, pese a que no podamos observar el peso que tuvieron —y continúan teniendo en la actualidad— los movimientos de extrema derecha en toda la zona de la Europa Central y balcánica y que se están desarrollando de forma progresiva en un buen número de naciones de esta área.

Estamos, por tanto, ante un período que nos proporciona un amplio campo de discusión y análisis sobre la historia de las mentalidades y la cultura, en relación con una etapa tan controvertida en la historia y la historiografía europea como la nacionalsocialista.

LAS PECULIARIDADES DE LA HISTORIOGRAFÍA AUSTRIACA

Durante la mayor parte de los últimos 50 años, Austria ha sido gobernada por una coalición de socialdemócratas (Sozialistische Partei Österreich, SPÖ) y conservadores (Österreichische Volkspartei, ÖVP), cuyo principal propósito declarado era evitar los conflictos políticos y sociales que habían mermado la existencia de la Primera República

austríaca. El principio político de «proporcionalidad», que había sido uno de los pilares de la era de posguerra, se extendió también a la sociedad y a la vida intelectual y la opinión pública austríaca. Uno de los efectos de este proceso de corporativismo consensuado ha sido el relativo rechazo, incluso por parte de los sectores de izquierda, a hacer referencia al pasado nacionalsocialista austríaco, o a su propia dictadura autóctona por que el ÖVP es heredero político directo del Partido Socialcristiano, cuyos principales líderes, Engelbert Dollfuß y Kurt von Schuschnigg, crearon lo que hoy denominamos «austrofascismo».

La discusión sobre la historia reciente de Austria se ha convertido en un elemento aún más problemático a raíz, sobre todo, de acontecimientos como el «asunto Waldheim» y dentro del contexto de los constantes y crecientes éxitos electorales de la extrema derecha austríaca, representada por el Freiheitliche Partei Österreich (FPÖ). Así, el estudio y análisis de las relaciones entre el Nacionalsocialismo, como movimiento político, y sus consecuencias en la sociedad austríaca, es especialmente difícil y controvertido, porque hace resurgir cuestiones paralelas relacionadas tanto con la resistencia como con la propia identidad nacional austríaca y la colaboración con el Nacionalsocialismo.

La influencia más importante para la historiografía austríaca proviene del exterior. Aunque fue incorporada al Tercer Reich en 1938 y se mantuvo como una parte integrante durante toda la guerra, tras el final del conflicto su posición como nación derrotada se mantuvo más o menos ambigua por parte de los aliados. Austria, igual que Alemania, fue dividida en cuatro zonas de ocupación, y Viena, como Berlín, en cuatro sectores; algunos austríacos fueron juzgados por crímenes de guerra, se llevaron a cabo procesos de desnazificación, se inició un proceso de «reeducación» política entre la población, etc.

Así, en muchos aspectos, la posguerra austríaca estuvo más cerca de un «tratamiento de

castigo» otorgado a un enemigo, como el que se aplicó a Alemania, que al de una «víctima» (en realidad, la «primera víctima») de la política expansionista alemana. Sin embargo, ya en Moscú, en 1943, se identificó a Austria como esa primera víctima de la agresión nacionalsocialista. Y el Anschluss fue declarado nulo. Además, los aliados se empeararon en una campaña de restauración de la «libertad e independencia» de Austria, tras la derrota definitiva de Alemania.

La importancia de la Declaración de Moscú para la primera Generación de políticos de la Segunda República no necesita ser puesta de manifiesto. Esta declaración se convirtió en una garantía legal de la independencia de Austria, pero también se convirtió en una confirmación del estatus de Austria como víctima, y no como cómplice, del Nacionalsocialismo. Esta postura de los aliados fue debida, sobre todo, al incremento progresivo de la resistencia contra el gobierno nacionalsocialista en Austria, elemento que fue considerado como un aspecto favorable a la restauración de la independencia austríaca tras la guerra. Sin embargo, el principal impacto real de la Declaración de Moscú se refiere al uso diplomático y político que se hizo tras la guerra por parte de las nuevas autoridades de la Segunda República.

La Declaración de Moscú, sin embargo, tuvo otros efectos, sobre todo para la sociedad austríaca. El efecto interno de la determinación del gobierno austríaco de explotar la Declaración fue el desarrollo de una compleja «mitología» victimista, que ha dominado una gran parte de la historiografía austríaca contemporánea. Ernst Hanisch, fue el primero en señalar este uso (o abuso) a mediados de la década de los años 80. En su artículo,² Hanisch planteaba la duda sobre la importancia que

¹ Por ejemplo el trabajo de G. Martínez de Espinosa: *El Canciller de bolsillo: Dollfuß en la prensa de la Segunda República*, Zaragoza, 1968.

² E. Hanisch: «Gab es einen spezifisch österreichischen Widerstand?», *Zeitschrift für*, vol. 12, 1985, pp. 339-350.

había tenido la resistencia austríaca, y si se podía considerar como un elemento diferenciador frente al destino de Alemania, tal y como se había hecho en Moscú.

A pesar de todo, el efecto de este «mito» no comenzó a desvanecerse hasta 1986, con la aparición del «escándalo Waldheim» y su candidatura a la presidencia austríaca. El efecto de este asunto provocó graves daños a la situación interna de Austria, mientras que, al mismo tiempo, la opinión pública, fuera del país, se volvía escéptica, no sólo en referencia al papel del propio Waldheim, sino también, y principalmente, a las actividades y actitudes de la población austríaca durante la guerra.

«El término Anschluss tiene un sentido ligeramente *indecente* en los círculos históricos austríacos. Aunque la palabra como tal es un elemento perfectamente inocuo del vocabulario alemán, el término conjura memorias muy desfavorables en cada austríaco»

Una corriente historiográfica ha centrado su análisis en la minada sociedad austríaca que se enfrentó al Anschluss. Junto a las políticas radicales mantenidas por los sectores más activos del movimiento nacionalsocialista, se produjo una estrategia paralela que también intentó llevar a Austria a la esfera de control alemán, pero utilizando unos medios mucho más sutiles, por ejemplo, colocando en puestos importantes a sus simpatizantes, o minando la economía austríaca mediante el control de los medios de producción por parte del capital alemán. Así, Austria se convirtió en una estación de paso para la política de imperialismo económico alemán en la Europa oriental y balcánica, donde Austria mantenía buenos

contactos, para que estos sirvieran a los planes expansionistas alemanes en esos países.

Sin embargo, en un análisis final debemos admitir que también se produjeron un buen número de factores internos que animaron a la Alemania nacionalsocialista a anexionarse Austria. Estos factores no sólo incluyen el muy activo movimiento nacionalsocialista en el país, sino también los graves errores de juicio por parte de los austrofascistas del régimen de Dollfuss-Schuschnigg que mantuvieron políticas económicas obstinadamente equivocadas e ideologías radicales en la política interna, que evitaron la creación de un amplio consenso antinacionalsocialista: las fuerzas políticas principales en el país, erróneamente, pensaron que sería más fácil trabajar con los nacionalsocialistas que con los socialdemócratas, aunque estos hacia tiempo que habían abjurado de su filosofía revolucionaria.

EL «ANSCHLUSS» EN LA HISTORIOGRAFÍA AUSTRIACA

El término Anschluss tiene un sentido ligeramente «indecente» en los círculos históricos austríacos. Aunque la palabra como tal es un elemento perfectamente inocuo del vocabulario alemán, el término conjura memorias muy desfavorables en cada austríaco. Incluso las generaciones más jóvenes de historiadores se sienten incómodos con el concepto de Anschluss.

Sin embargo, el Anschluss es historia, y como tal continúa siendo un objeto de investigación. Los sucesos que a él se refieren hace tiempo que fueron aclarados y no es probable que aparezcan nuevas fuentes que cambien la imagen, salvo en elementos más o menos irrelevantes. Por ello podemos considerar que este episodio de la historia austríaca no debería plantear problemas de interpretación a los historiadores que actualmente se acercan al tema. Pero no es así, y constantemente vemos cómo los nuevos planteamientos, por ejemplo el análisis de la historia de la vida diaria, vuelven a levantar la controversia, en referencia al papel de Austria o de los austríacos en los acontecimientos que se produjeron entre 1938 y 1945.

En la medida que los historiadores pueden mantener sus opiniones más objetivamente, sus investigaciones han proporcionado importantes contribuciones para un análisis real de lo que ocurrió en 1938. Sin embargo, hay que plantearse que, como austríacos, pocos historiadores pueden sentirse felices con esa parte de su historia reciente.

Los observadores históricos de los acontecimientos de marzo de 1938, al principio, desarrollaron dos visiones estereotipadas completamente diferentes, que estaban en total contradicción una con otra. Desde el punto de vista de la historiografía nacionalsocialista, marzo de 1938 fue el climax de la «historia de la salvación nacional»: el nuevo Gran Imperio alemán, finalmente, había bloqueado la «forma separada» austríaca. Por su parte, la Austria liberada de 1945 interpretaba la historia de los siete años anteriores como una intencionada intrusión, por parte del Reich alemán, como si Austria hubiera malgastado una gran parte de su propia historia con la llegada del Nacionalsocialismo.

Si aceptamos la idea de que la Historia siempre se compone de una simultaneidad de tendencias contrapuestas, entenderemos plenamente las palabras del historiador austríaco Ernst Hanisch, (Profesor universitario de Historia Contemporánea de Austria de la Universidad de Salzburgo), autor de una importante obra sobre la historia austríaca de los últimos 100 años.³ Hanisch afirma que «[...] actualmente, sin embargo, los años de 1938 a 1945 pertenecen a la historia austríaca tanto como a la historia alemana».

En este sentido, la historiografía austríaca ha buscado la forma de liquidar la herencia del Tercer Reich. Sin embargo, señalar que Austria había sido la primera víctima de las tendencias expansionistas alemanas no era suficiente, no bastaba para hacer desaparecer esa herencia. Por eso, para la clase política austríaca de los primeros años de la posguerra, eliminar toda la memoria y vestigios del Tercer Reich fue la principal tarea. Con la misma insistencia intentaron mantener la imagen de que, en tér-

minos legales, Austria había visto «robada» su soberanía por el Reich y que, por lo tanto, no era responsable por las leyes impuestas durante la etapa nacionalsocialista. Pero, al mismo tiempo, también se rechazaba la importancia y el papel desempeñado por la resistencia.

Algunas publicaciones recientes referidas a la historia de la resistencia austríaca contra el Nacionalsocialismo, pero también contra el austrofascismo de la primera mitad de los años treinta, han roto con la asociación establecida que presuponia la resistencia como un elemento institucionalizado, restringido a unos grupos organizados o a unos campos ideológicos limitados de forma precisa. En este sentido, se han iniciado estudios que se acercan a una forma de complementar la resistencia «oficial» con materiales referidos a la posición individual o «informal», estudios fundados en las concepciones teóricas de la historia de la vida diaria.

Uno de los primeros historiadores del Nacionalsocialismo que utilizó estos nuevos planteamientos «no institucionalizados» en sus estudios, fue Ian Kershaw,⁴ que desarrolló un acercamiento general a expresiones informales de oposición, en su trabajo sobre la opinión popular y la «disidencia política», un término que se utiliza para englobar todas aquellas actitudes, frecuentemente espontáneas y a menudo desconocidas, que significan un intento de acción que se enfrentase o fuese crítica hacia el Nacionalsocialismo.⁵ De este modo encontramos que junto a la resistencia política activa, también existía un gran número de comportamientos de oposición «informal» y de opiniones que se enfrentaban abiertamente al sistema nacionalsocialista institucionalizado. Sin embargo, no debemos

3 E. Hanisch: *Der lange Schatten des Staates. Österreichische Geschichtsforschung im 20. Jh.*, Viena, 1994.

4 Especializado en el *Hilfsmittel* y en su utilización por parte del régimen nacionalsocialista.

5 I. Kershaw: *Hilfer 1991*, I. Kershaw: *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, 1987.

soprestimar el descontento o la desobediencia, porque se produciría una imagen distorsionada, ya que ignoraríamos la popularidad de que gozó el régimen, y que se convierte, invariablemente, en la otra cara de la misma moneda. Este «comportamiento desviado» puede ser de carácter individual o colectivo, espontáneo u organizado; puede tener implícita, o no, una conciencia clara de oposición política o de protesta intencionada.

«No fue hasta la creación, a mediados de la década de los años 70, de la comisión científica para la investigación de la historia austríaca en los años 1927-1938, que muchos historiadores comenzaron a trabajar en estudios relacionados con la Primera República, la guerra civil (1934) y el Anschluss»

La resistencia austríaca es una construcción impuesta tras la guerra, sobre la base de realidades heterogéneas y ambivalentes que se centran en la oposición y la resistencia de los años de la ocupación, pero que en cierto modo olvida la resistencia contra el régimen austrofascista de 1933 a 1938. Se ha tratado, como en el caso del mito de la «primera víctima», de una racionalización de temas que vienen determinados, en gran medida, por las implicaciones de la Declaración de Moscú, y por la necesidad de distanciar a Austria de Alemania y de su pasado nacionalsocialista. Reinhard Sieder, uno de los historiadores sociales vieneses más importantes, se ha dedicado al análisis de la historiografía austríaca en los últimos años, en los que la historia social se ha convertido en una de las disciplinas de mayor éxito y expansión. Sin embargo, aún hay

una importante ausencia de reflejos en la red lógica y conceptual de «sociedad», sobre «lo social» y el «cambio social», términos que determinan fundamentalmente el discurso de la Historia social. Sieder también nos ofrece un amplio ejemplo de la gradual institucionalización de la Historia social y de los diferentes significados que «lo social» ha adquirido. Por eso, proclama la absoluta necesidad tanto de métodos de cualificación como de cuantificación para una historia social futura, así como la gran importancia que tienen las estrechas conexiones que se mantienen con otras ciencias sociales. Además, señala que los historiadores sociales deberían enfatizar más la reconstrucción escrita y empírica de los significados de las fuentes, en lugar de referirse a una forma idealizada de *Verstehen*⁶ (comprensión).

Otro de los grandes historiadores austríacos, Gerhard Botz, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Salzburgo, también se ha dedicado a analizar el tema de las diferentes corrientes historiográficas que se han desarrollado en Austria desde la fundación de la Segunda República. Botz estudió las tendencias de la historia contemporánea (*Zeitgeschichte*) austríaca, hasta mediados de los años 80. Ante todo, se ocupó de los «viejos» puntos esenciales de estudio, tales como la historia de la resistencia, del movimiento obrero y la Primera República, perseverando en los métodos históricos más tradicionales, como hizo la historiografía austríaca en sus ámbitos de análisis que, poco a poco ha provocado un incremento temático y metodológico. En uno de sus artículos,⁷ Botz, siguiendo su análisis centrado en tres puntos tan esenciales como la historia de la resistencia, el movimiento obrero y el fascismo, describió los problemas y tendencias de desarrollo de la historiografía de los años 80. Debido a su proximidad a las experiencias históricas, especialmente el Nacionalsocialismo, que aún afectan a la memoria colectiva, la historia contemporánea se ha convertido en un centro de actuación para el público general. Pero este hecho no fomenta la rápida innovación temática y

metodológica, sino que el dominio temporal de las teorías marxistas ha jugado un papel ambiguo. En Austria, según Botz, no tuvo lugar un relanzamiento fundamental de la historia contemporánea antes de 1985. También analiza todo el proceso de institucionalización de la historia contemporánea en Austria, intentando demostrar cómo el desarrollo de la historia contemporánea está conectada, por un lado, a los procesos sociales y, por otro, con la conciencia histórica de la élite política e intelectual y con el resto de la población.

En los años 50, la etapa de la reconstrucción, la historia contemporánea se dedicaba, principalmente, a propagar una nueva conciencia del concepto de Austria. La institucionalización de la investigación llegó en los años 60 y también durante la década siguiente, muchos historiadores trabajaban la Historia de la coalicción, buscando aún crear una identidad, un sentimiento nacional que hasta aquellos momentos había estado ligado a Alemania. Omitiendo la participación de Austria en el sistema, los actos de resistencia contra el Nacionalsocialismo fueron sobrestimados y estudiados intensamente. Los métodos de investigación utilizados, sin embargo, aún estaban dominados por el historicismo y la historia de los acontecimientos. No fue hasta la creación, a mediados de la década de los años 70, de la comisión científica para la investigación de la historia austríaca en los años 1927-1938, que muchos historiadores comenzaron a trabajar en estudios relacionados con la Primera República, la Guerra Civil (1934) y el Anschluss. La creación de nuevos institutos universitarios, el establecimiento de un nuevo profesorado y la fundación de nuevos centros de investigación, fuera de las universidades, también amplió las filas de la historia contemporánea, así como la gradual integración de métodos y temas tomados de la Historia social y de otras ciencias sociales. Asimismo Meinrad Ziegler establece una línea de análisis sobre la percepción del Nacionalsocialismo durante la Segunda República. El autor intenta un acercamiento al problema del

recuerdo del pasado nacionalsocialista, tanto desde el punto de vista estructural como del individual. Tras 1945, la memoria colectiva se institucionalizó, señalando que el Nacionalsocialismo no era un sistema que perteneciese a la historia austríaca, sino que procedía de fuera. Es decir, se produjo un proceso de «externalización» del pasado nacionalsocialista de Austria, de modo que los lazos emocionales y colectivos que llevaban a la construcción de una identificación con ese pasado nacionalsocialista fueron excluidos de la conciencia y la memoria colectiva austríaca.

Si se analiza la producción que ha tenido la historiografía austríaca, durante los años 70, en referencia al período nacionalsocialista, hemos de admitir que no existen muchos trabajos con una comprensión profunda de aquel período, quedando de este modo reflejada una imagen muy clara de lo que sucedía en la vida social y política austríaca. En parte, eso se debe a que durante los años 60, cuando un estudiante estaba interesado en el análisis del período 1938-1945, tenía que enfrentarse al problema de la escasez de estudios sobre esta etapa y a que todos los archivos estaban aún clasificados y no eran accesibles para los estudiantes. Además, no existía ninguna institución que recogiese el material oral y escrito sobre la guerra, la persecución y la resistencia durante el período nacionalsocialista.

Con este ánimo nació, en marzo de 1963, el Archivo Documental de la Resistencia Austríaca (DÖW). La nueva actitud que se fue abriendo paso entre los historiadores austríacos, a partir de mediados de los años 70, se reflejó en los trabajos del centro y en su monumental obra sobre la resistencia y la represión en los Länder austríacos, a pesar de

⁶ R. Sieder: «Was heißt Sozialgeschichte? Brüche und Kontinuitäten in der Aneignung des „Sozialen“», en *Osterreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, n.º 1, v. 1, 1990, pp. 25-48.

⁷ G. Botz: «Eine neue Welt, warum nicht eine neue Geschichte?», en *Osterreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, n.º 1, vol. 3, 1990, pp. 67-86.

que los primeros volúmenes de esta obra, editados entre 1975 y 1979, aún están dominados por un análisis de tipo «institucional», mientras que el resto de los volúmenes, que aparecieron entre 1984 y 1991 introducen nuevos acercamientos que hacen referencia a la resistencia popular contra el Nacional-socialismo.⁸

«El Archivo documental de la resistencia austriaca no responde, con sus investigaciones y su trabajo sobre la resistencia a la teoría de la víctima oficial, que define a Austria como la primera víctima de la política de agresión del Reich hitleriano, sino que representa el esfuerzo para la autointerpretación de los resistentes y perseguidos y su autoafirmación contra la ignorancia y la represión»

El DÖW fue fundado durante el 25 aniversario del Anschluss de 1938, por iniciativa de un pequeño círculo de antiguos resistentes y de un reducido grupo de historiadores comprometidos, que decidieron establecer un centro de documentación sobre la resistencia austriaca, centrándose en la oposición y no sólo en la persecución. El DÖW se ha convertido en un centro de documentación sobre la resistencia y la persecución, así como en un instituto de análisis de los actuales movimientos de extrema derecha y, en general, todo tipo de referencias al pasado nacionalsocialista de Austria, en todos los ámbitos: culturales, educativos, políticos y judiciales. En 1983 pasó a convertirse en una fundación, financiada con-

jointamente por el Ministerio de la Ciencia de la República austriaca, la ciudad de Viena y la Unión de archivos documentales. Sus principales temas de estudio son: resistencia y persecución, exilio, crímenes nacionalsocialistas (especialmente todo lo relacionado con el Holocausto) y extrema derecha después de 1945. Hasta hoy cooperan con la fundación antiguos resistentes y víctimas del Nacional-socialismo. El consejo del patronato, la dirección y los colaboradores y colaboradoras han sido reclutados de todos los campos ideológicos y grupos políticos que tomaron parte en la resistencia y fueron víctimas de la persecución. En este sentido, el DÖW es una institución que representa a la mayor parte de la comunidad política y social austriaca. Actualmente, el grupo de historiadores que conforman el centro, está dirigido por Wolfgang Neugebauer, profesor de la Universidad de Viena y director científico desde 1983. Neugebauer es uno de los principales especialistas austriacos en la resistencia, persecución, programas de eutanasia y, sobre todo, sobre los movimientos de extrema derecha austriaca, después de 1945.

Su relativamente tardía fundación (18 años después del final de la Segunda Guerra Mundial), está relacionada con el clima político interior de Austria en los años 1940 y 1950, más marcado por la influencia de los partidarios en la guerra y los antiguos partidarios nacionalsocialistas que por los miembros de la resistencia, los perseguidos, los exiliados y los luchadores antifascistas. Ese interés y actitud de la generación de la guerra mantuvo la respetabilidad de las fuerzas políticas, que no se vieron obligadas a poner en marcha un proceso de desnazificación política. Mientras tanto, grandes sectores de la población consideraban a la resistencia de manera escéptica y, en muchos casos, con hostilidad: los resistentes fueron considerados como «*Eidbrecher, Feiglinge und Verräter, Verbrecher und Mörder*» (perjuros, cobardes y traidores, criminales y asesinos). De este modo, la historia de la resistencia austriaca fue puesta en tela de juicio,

bagatelizada o, simplemente, negada. Los resistentes encontraban reconocimiento, en el mejor de los casos, en artículos complementarios del suplemento dominical de los diarios, en los discursos ocasionales de los políticos o como argumento para fines de política exterior, quizá como prueba para «*eigenen Beitrag zur Befreiung de Austria*» (la propia contribución a la liberación), de acuerdo con lo expresado en la Declaración de Moscú, de 1943, para las negociaciones de los tratados políticos con los aliados.

Por el contrario, el DÖW no responde, con sus investigaciones y su trabajo sobre la resistencia a la teoría de la víctima oficial, que define a Austria como la primera víctima de la política de agresión del Reich hitleriano, sino que representa el esfuerzo para la autointerpretación de los resistentes y perseguidos y su autoafirmación contra la ignorancia y la represión. Como ya se ha señalado, en 1970 comenzó un proyecto sobre la serie Resistencia y persecución en los Estados federales austriacos, de los que se han publicado trece volúmenes (entre ellos Viena, Burgenland, Oberösterreich, Tirol, Niederösterreich y Salzburg). Posteriormente se puso en marcha un proyecto de historia oral, con un conjunto de 2.700 casetes de 830 entrevistas y cuatro volúmenes sobre una temática muy diversificada (movimiento obrero, campo católico-conservador, judíos, Carintia eslovena, etc.).

Además de la resistencia política, el DÖW también se ha centrado, desde su inicio, en cualquier forma de persecución nacionalsocialista, y especialmente sobre el tema de la persecución de los judíos y los gitanos. El conocimiento de que los judíos son el grupo más grande de víctimas y que el Holocausto —como una forma de masacre industrialmente organizada— es un crimen singular, ha centrado, en los últimos años, gran parte de las actividades, sobre todo en el desarrollo (iniciado por la fundación israelí Yad Vashem) del gran proyecto «registro nominal de las víctimas austriacas del Holocausto» que ha fortalecido aún más esta tendencia.

Finalmente, otro de los puntos de interés del DÖW es todo lo relacionado con el exilio de los opositores al fascismo en Austria, el proyecto «*Österreicher im Exil*», que desde 1984 hasta ahora ha publicado volúmenes sobre el exilio en Francia, Bélgica, España, Gran Bretaña y los Estados Unidos. A partir de mediados de la década de los 1970, el DÖW comenzó a hacerse cargo, también, del estudio de los movimientos de extrema derecha actuales «*aktuellen Rechtsextremismus*», sobre todo por el constante auge que tenían las organizaciones y publicaciones que daban el tema de la resistencia, mientras los crímenes nacionalsocialistas eran minimizados y las culpas de guerra de la Alemania de Hitler negadas. Así se reproducía una imagen histórica completamente parcializada a favor del Nacional-socialismo.

Por tanto, en 1979, en cooperación con colaboradores de institutos universitarios austriacos, se publicó por primera vez el trabajo «*Extrema derecha en Austria, después de 1945*», que hasta 1981 tenía un total de cinco ediciones, y que se convirtió en un trabajo básico para cualquier estudio que se acercase al tema. En 1993 se publicó una nueva reestructuración del trabajo, bajo el título «*Manual de la extrema derecha austriaca*», que tenía como eje y núcleo central el análisis y descripción del extremismo conservador organizado, y el papel dominante del FPÖ (Freiheitliche Partei Österreich) y de su líder, Jörg Haider, en el desarrollo del movimiento de extrema derecha. El DÖW ha sido objeto, sobre todo por parte del FPÖ, en los últimos años, de violentas polemáticas y ataques: por ejemplo, sólo en 1991 se produjeron siete interpelaciones parlamentarias sobre los manejos comunistas del DÖW, ante los miembros del gobierno, ninguno de los cuales ha tenido éxito.

⁸ DÖW *Widerstand und Verfolgung im Burgenland, 1934-1945. Eine Dokumentation*, Viena, 1979. DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Tirol, 1934-1945. Eine Dokumentation* (2 vols.), Viena, 1984. DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Wien, 1934-1945. Eine Dokumentation* (3 vols.), Viena, 1975.

A raíz de la controversia historiográfica descadenada por el asuno Walldheim, a mediados de los años 1980, el DÖW se enfrentó, por primera vez, con críticas del lado antifascista, al ser presentado como un instrumento al servicio de la imagen de la República, de cara al exterior: Austria no necesitaba ningún DÖW, sino un centro de estudios sobre la complicidad austríaca o sobre el Nacional-socialismo. En este sentido, en contra de la teoría oficial de la primera víctima, se elevó una crítica por parte de los jóvenes fascistas e historiadores revisionistas, sobre el indudable déficit que representaba el hecho de que ningún instituto, con una limitada estructura, pudiese hacerse cargo del estudio de la historia conjunta de todas las facetas que representaba el fascismo en Austria.

«Los años 70 fueron, también, la década en la que la negación del Holocausto llegó a su plena madurez. Si la primera generación de revisionistas había buscado reivindicar el Nacional-socialismo, justificando su antisemitismo como un elemento de autodefensa, la segunda generación se volcó en la negación total del Holocausto, marcando una nueva «calidad» en el revisionismo»

En los últimos años, el DÖW ha tomado parte también en la disputa contra el revisionismo, que pretende la rehabilitación del Nacional-socialismo, una controversia que ha tenido lugar en las corrientes historiográficas, ya que

ignorando esa propaganda se podría haber dado una situación intolerable en los círculos escolares y académicos austríacos y, por extensión, europeos. Por eso, otra de las áreas de trabajo del centro se ha situado en el ámbito de información e ilustración, especialmente entre la juventud y los escolares. En colaboración con el Ministerio de Educación y un gran número de escuelas y profesores, se han llevado a cabo actividades, como la publicación de materiales docentes, coloquios con testigos de la época, reuniones y exposiciones.

Las raíces históricas del revisionismo se remontan a la etapa de los últimos años de la década de los 40 y comienzos de la década de los 50. Uno de estos primeros revisionistas fue Maurice Bardeche, que en 1948 publicó el libro *Nuremberg or the Promised Land*, donde señalaba que la mayor parte de los documentos referidos al Holocausto había sido falsificados, y que la «solución final» solo había sido el traslado de los judíos a los ghetos de la Europa oriental. También Paul Rassinier comenzó sus actividades a finales de los 40, con sus libros *Crossing the Line* y *The Lie of Ulysses*, en los que trataba de demostrar que las acusaciones contra los nacionalsocialistas eran falsas e injustas.

Desde sus inicios, los revisionistas europeos mostraron una tendencia claramente dirigida hacia la excusa de su propio pasado individual, así como del pasado del pueblo alemán y austríaco, como conjunto. En Alemania y Austria, el revisionismo comenzó con la negación de la responsabilidad de Hitler en el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y con la glorificación de las virtudes de los soldados alemanes en su lucha contra el bolchevismo. Entre los primeros libros publicados en Alemania estaba el de Peter Kleist, *Auch du wirst dabei* (también tú tomaste parte), que se convirtió en un ejemplo para otros autores revisionistas.

Entre los primeros apologistas austríacos encontramos a Erich Kemmayer, un antiguo nacionalsocialista y miembro de las SS, que después de 1945 se convirtió en un importante activista en organizaciones de extrema dere-

cha. También comenzó sus actividades glorificando a los soldados alemanes y su heroica lucha contra los enemigos del Reich, además de enfatizar los «crímenes» de los aliados contra la población de Alemania (como el bombardeo de Dresde).

Uno de los autores que marcaron un cambio radical en las tendencias revisionistas fue David Leslie Hoggan, que en 1961 publicó *The Forced War* (publicado también en Alemania) en el que describía a Hitler como un amante de la paz, un inatachable hombre de Estado, lleno de virtudes como estrategia y político. Además, Hoggan rompió con la tradición revisionista de no utilizar materiales de archivo, aunque su uso de esas fuentes documentales es, en general, una mala interpretación del verdadero significado de los documentos. Sin embargo, Hoggan fundó una tradición que se ha mantenido inalterable entre los revisionistas. A partir de entonces, tanto en Austria como en Alemania, comenzó a publicarse una nueva literatura de apología, cuyos tópicos principales eran la excusa del Nacional-socialismo, acusando a los aliados de la responsabilidad por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y lamentándose del destino de Alemania y de los alemanes.

En Austria, Franz Scheidl, una persona de educación académica pero un furioso antisemita, publicó su trabajo *Geschichte der Verfehlung der Deutschen* (Historia de la difamación de los alemanes), señalando que, en principio, la Segunda Guerra Mundial había sido una guerra entre los alemanes y los judíos. Scheidl no mencionaba para nada los asesinos en masa ni el Holocausto.

En el transcurso de los años 70, etapa centrada especialmente en la polémica en torno a la figura de Hitler, se publicaron muchos libros de carácter obviamente revisionista, junto a otros de historiadores serios, aunque, en ocasiones, de tendencias políticas dudosas.⁹ De este modo, el pseudohistoriador británico David Irving, formado en la Universidad de Londres, escribió una obra en la que describía a Hitler señalando que él no había sabido nada

de la llamada «solución final» (*Hitler's war*).¹⁰ A partir de esta obra, hubo una serie completa de biografías sobre líderes nacionalsocialistas, como Rudolf Hess, Erwin Rommel, Joseph Goebbels o Hermann Göring.

Sin embargo, Martin Broszat, ligado a las universidades de Múnich, Colonia y Leipzig y al Instituto de Historia Contemporánea de Múnich (desde 1955 hasta su muerte en 1989), desmentó los métodos pseudocientíficos de Irving y los denunció repetidamente.

Los años 70 fueron, también, la década en la que la negación del Holocausto llegó a su plena madurez. Si la primera generación de revisionistas había buscado reivindicar el Nacional-socialismo, justificando su antisemitismo como un elemento de autodefensa, la segunda generación se volcó en la negación total del Holocausto, marcando una nueva «calidad» en el revisionismo. Este cambio de estrategia se explica por las transformaciones políticas que se produjeron en Europa, entre los años 60 y 70. Mientras que en la década de los 60 los grupos de extrema derecha tenían grandes posibilidades de éxito tanto en Alemania como en Austria, la década de los 70 trajo un clima político más favorable para las posturas de izquierda. Por eso se produjo la necesidad de excusar al Nacional-socialismo por las consecuencias del Holocausto y negando su propia existencia. En este ambiente, en la segunda mitad de la década de los 70, los historiadores, científicos sociales y profesores comenzaron a reaccionar ante el problema planteado por el revisionismo y sus publicaciones. Por eso se iniciaron oleadas de artículos que retrataban las mentiras de la historia revisionista, y que culminaron, a mediados de los 80, con la llamada disputa histórica.

Muchos autores revisionistas tratan de dar a sus obras toda la apariencia de metodología científica pseudohistórica, intentando además

⁹ J. C. Ferr. *Hitler* (2 vols.). Barcelona, 1974; W. Maser: *Hitler*. Barcelona, 1983.

¹⁰ D. Irving: *La Guerra de Hitler*. Barcelona, 1988.

quedar fuera del juego de los movimientos políticos de la extrema derecha, para dar más apariencia de veracidad. Sin embargo, Martin Broszat, en el marco de la «disputa histórica», en 1986, fue el primero en analizar y negar la validez de los métodos revisionistas, señalando que sólo se buscaba esconder, tras ese pseudo-cientifismo, su ánimo propagandístico.¹¹

La «disputa histórica» se inició a partir del planteamiento, por parte del historiador Ernst Nolte, especializado en las diversas formas de regímenes totalitarios (fascismo, nacionalsocialismo y bolchevismo), de la necesidad de una mayor historicización del Nacionalsocialismo, cuyo surgimiento interpretaba como una reacción defensiva alemana contra el comunismo soviético. Además, Nolte no veía los crímenes nacionalsocialistas como algo singular de nuestro siglo, sino que los comparaba y conectaba estrechamente con los crímenes de la dictadura estalinista. Durante la disputa histórica este planteamiento fue atacado por historiadores y otros científicos sociales, especialmente el filólogo Jürgen Habermas. Desde ese momento, Ernst Nolte, antiguamente un honorado historiador e investigador sobre el tema del fascismo, se volvió más hacia la derecha, de modo que en su último trabajo (1993) muestra sus simpatías por autores revisionistas.¹²

Un punto central de todo el proceso es que el revisionismo ayuda a restablecer los sentimientos nacionalsocialistas alemanes, minimizando o eliminando la culpa sobre el tema del Nacionalsocialismo. Este es el punto en el que todos los revisionistas de Austria y de Alemania se unen con los historiadores que, como Nolte, apoyan al revisionismo: los revisionistas utilizan el hecho de que el pasado nacionalsocialista es rechazado, que los sentimientos de culpa y responsabilidad por los crímenes nacionalsocialistas son negados, porque un gran número de personas en Alemania y Austria no quieren recordar el pasado de sus naciones, por lo que la historicización del Nacionalsocialismo, relativizando los crímenes de Austria, sería bienvenido por una gran parte de la población. Sin embargo, en este punto, la situación en Austria

difiere de la de Alemania, porque ésta, tras su reunificación, muestra una tendencia a reavivar unos sentimientos nacionales que no tienen lugar en Austria, debido a las diferencias en las condiciones políticas correspondientes y del desarrollo político más reciente.

«Los estudios locales y regionales nos proporcionan la visión más amplia de la actitud de la sociedad en sus niveles más bajos, y también, en cierto modo, a escala individual, y sus reacciones frente a un fenómeno de tan numerosas repercusiones [el Nacionalsocialismo]»

Otra importante corriente historiográfica que se ha desarrollado en los últimos veinte años ha sido la de los estudios regionales sobre el tema del Nacionalsocialismo que han crecido rápidamente. La parte más importante de las nuevas historias locales (Ortsgeschichten) aparecidas sobre la etapa que va desde 1933 a 1945 no hacen otra cosa que intentar investigar sobre el tema de la vida diaria en las ciudades y pueblos en ese desarrollo histórico, así como las especificaciones locales, en cada caso. Por un lado, se trata de estudios sobre la resistencia y la persecución, con el Estado nacionalsocialista en primer plano. Por otro lado, sin embargo, se coloca el acento en la alta aceptación del dominio fascista y de sus estrategias de imposición, por parte de la población. Paralelamente, se desarrollan instituciones de investigación, algunas de gran tradición y otras mucho más recientes, que organizan jornadas, publicaciones y conferencias sobre este tema. El rendimiento de la investigación local y

regional es muy considerable, hasta el punto que podemos afirmar que en ninguna área de estudio han tenido estos tanto significado como en las investigaciones sobre el Nacionalsocialismo. Por ejemplo, el renombrado Instituto de Historia Contemporánea, de Múnich, en unión con la cátedra de Historia de Baviera de la Universidad de Múnich, llevó a cabo, en 1993, unas jornadas sobre el tema «Nacionalsocialismo en la región». Una de las principales conclusiones de la jornada fue que los historiadores locales y regionales no han conseguido aportar nada de relativa importancia en el marco del debate sobre el postulado de la fuertemente organizada centralización estatal durante el Nacionalsocialismo.

Ernst Hanisch intentó dar, en este sentido, una imagen sobre el problema del centralismo y del regionalismo durante la etapa nacionalsocialista, fuera de Alemania.¹³ A la hora de analizar el Nacionalsocialismo en una provincia o en una región, no hay que considerar únicamente su historia anterior, sino también, y muy especialmente, las consecuencias que para esa comunidad tuvo el Nacionalsocialismo, es decir, su historia posterior.

Sin embargo, la comprensión del ascenso y la amplia aceptación del dominio nacionalsocialista, no puede ser, de ningún modo, analizado únicamente desde el punto de vista del desarrollo de la historia local y regional, porque eso sólo puede proporcionarnos intentos excuipatorios, que desautorizan la base histórica de este tipo de análisis, si no se observa dentro de un conjunto superior o de un marco comparativo. Pese a todo, los estudios locales y regionales nos proporcionan la visión más amplia de la actitud de la sociedad en sus niveles más bajos, y también, en cierto modo, a escala individual, y sus reacciones frente a un fenómeno de tan numerosas repercusiones.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN

No ha sido hasta fechas muy recientes, a finales de los años 80 y a comienzos de los 90, que la población austriaca comenzó a considerar la idea de que todavía quedaban algunas obliga-

ciones inconclusas y ciertas cuentas impagadas de la etapa nacionalsocialista, especialmente en referencia a las víctimas del Holocausto. En cierto modo, los cambios en esta situación vinieron producidos por la nueva forma que debían adquirir las relaciones entre Austria y Alemania, tras los acontecimientos de 1989-1990 que llevaron a la reunificación de las dos Alemanias y a la desaparición del bloque del Este. Así, después de más de un milenio de destino fuertemente entrelazado, los austriacos se vieron, a finales de 1989, dominados por una unificación alemana cada vez más cercana. Tras la euforia de los primeros momentos, el colapso del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, se iniciaron las reservas de la opinión pública con respecto al tema.

Lo que sí resultó sintomático, como resultado de todo el proceso, fue el hecho de que en unos momentos en que se exacerbaba el sentimiento nacionalista alemán y que hubiera sido el más propicio para resucitar el tema del Anschluss, si existía aún algún tipo de sentimiento en este sentido (por ejemplo, por parte del FPÖ, que defendía la identidad de Austria en una comunidad étnica y cultural alemana) no se dio la más mínima insinuación a la inclusión del tema austriaco en el sentimiento que se producía en aquellos momentos en Alemania. Además, el Canciller Federal austriaco Franz Vranitzky aseguraba a los vecinos de Alemania que Austria no era ya parte de la «cuestión alemana».¹⁴ Para subrayar este hecho, Austria reaccionó oficialmente

¹¹ F. M. De Toro: «Historia social de la resistencia alemana al nazismo», *Historia Social*, núm. 26, 1996, pp. 129-140.

¹² E. Nolte: *Después del comunismo. Aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX*, Barcelona, 1995.

¹³ E. Hanisch: «Peripheria und Zentrum: die Empfohlensicherung während der NS-Herrschaft im Österreich», que fue presentado en la jornada anteriormente citada del IZ.

¹⁴ Sobre esta nueva fase del concepto de la «cuestión alemana», es interesante el artículo de G. Botz, anteriormente citado.

a la reunificación alemana con una estudiada indiferencia, casi como si no se viese afectada por los cambios que estaban teniendo lugar en el más cercano e importante de sus vecinos. No fue hasta 1993 que el Canciller Vranitzky asumió una parte de la culpabilidad austríaca, al admitir que muchos de sus compatriotas habían participado en la opresión y persecución del periodo nacionalsocialista, por lo que se establecía un Fondo Nacional para ayudar a las víctimas de la persecución que no habían recibido ninguna compensación durante las décadas anteriores.¹⁵ Unas declaraciones similares fueron hechas por el Presidente Thomas Klestil durante una visita a Israel, en 1994, que expresaba una nueva forma de referirse a las atrocidades del Nacionalsocialismo, haciendo una referencia explícita a los perpetradores austríacos de tales crímenes, dentro de los más altos puestos de la jerarquía del Tercer Reich.

«El sesenta aniversario del Anschluss de Austria a la Alemania de Hitler se ha convertido en un tema de controversia y análisis constante. En este sentido, la celebración debe ser, en Austria, motivo de discusiones críticas sobre el pasado nacionalsocialista de su país»

Todo el cambio en el clima político que se produjo, a partir de la caída del Muro, en toda la Europa Central, provocó también una serie de cambios en las tendencias y los temas de estudio de la historiografía austríaca, unos cambios que aún hoy, casi una década después de los acontecimientos de noviembre de

1989 en Berlín, se están reflejando en los círculos académicos austríacos, como demuestran los trabajos de Hugo Portisch, Hermann Hagspiel y los citados de Ernst Hanisch.¹⁶ Uno de esos cambios ha venido marcado por los recientes estudios sobre la visión del Nacionalsocialismo y sus relaciones con la sociedad austríaca, durante la Segunda República, y su estrecha relación con el inicio del proceso de nacimiento del sentimiento nacional austríaco.

También el sesenta aniversario del Anschluss de Austria a la Alemania de Hitler se ha convertido en un tema de controversia y análisis constante. En este sentido, la celebración debe ser, en Austria, motivo para discusiones críticas sobre el pasado nacionalsocialista de su país. Por eso, los historiadores e historiadoras deben describir los dramáticos acontecimientos del año 1938 en Austria para mejorar su interpretación por parte de la población. Para evitar análisis unidireccionales o monocausales, o para evitar juicios de valor de primer plano, se tiene que mostrar toda la complejidad y la contradicción que representa el Nacionalsocialismo y la gran variedad de comportamientos de los austríacos ante tal fenómeno: los austríacos fueron, en un porcentaje similar, tanto víctimas del régimen como también sus colaboradores y partidarios.

El arco de contenido de los análisis que se han realizado para conmemorar este aniversario se extiende desde la política a la vida diaria, de la economía al arte y la cultura, de los miembros del NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes) hasta los exiliados, de las concentraciones de masas de partidarios exaltados hasta la persecución y destrucción de los enemigos y víctimas del Nacionalsocialismo. A grandes rasgos, el muestrario de temas abarca todos los aspectos de la vida social y política austríaca entre 1938 y 1945, siendo especialmente importantes aspectos tales como el camino hacia el Anschluss (1918-1938), la fascinación y la puesta en escena de la anexión, aspectos de historia local del Anschluss, la absorción y el papel del

Ejército federal austríaco dentro del ejército alemán (conocido como Wehrmacht), la asimilación de la prensa, los aspectos referidos a la juventud, la asimilación en las escuelas superiores y universidades (y, más concretamente, la política cultural nacionalsocialista), el papel de la mujer austríaca en el Nacionalsocialismo, el terror nacionalsocialista, la resistencia y la persecución de los enemigos políticos, la persecución de los judíos y los católicos austríacos, la persecución de las minorías nacionales, religiosas y sexuales, las relaciones entre la Iglesia católica y el Nacionalsocialismo en Austria, etc. ■

F. M. DE TORO MUÑOZ
HISTORIADOR

¹⁵ W. R. Garscha: «The Second Austrian Republic», en *Lecture at the Columbia University*, 16. Oct. 1997, p. 7.

¹⁶ H. Portisch: *Osterreich II, Bd. 3: Ein Volk ein Reich, kein Osterreich*, München, 1993. H. Hagspiel: *Die Osterreich im Grossdeutschen Reich, 1938 bis 1945*, Viena, 1995.